

Bitácora de una pandemia

Angie Valentina Sanabria Campos
Estudiante
angiev-sanabriac@unilibre.edu.co

Haciendo la relación entre pandemia y pedagogía traigo a colación la pregunta: ¿Cómo acabar con una educación aburrida? Ahora bien, mirando hacia atrás en el tiempo, recordando la década de los ochentas, siempre se nos viene a la mente la cultura pop, la música rock, la ciencia ficción; en los setentas se nos viene a la mente la cultura disco, los hippies, y nos damos cuenta cómo el mundo va cambiando rápidamente, la moda, la música, las películas, los gustos, todo va cambiando muy rápido, todo menos algo muy importante: la escuela. La educación es prácticamente la misma desde hace ya varios años, una clase de matemáticas de hace 20 años, una clase de historia de hace 30 años, no son muy diferentes de las que tenemos hoy en día.

Es complicado pensar en la idea de que la educación haya cambiado tan poco, ya que cuando hay una sorpresa, hay curiosidad, cuando hay curiosidad, hay un deseo y voluntad de saber, y por lo tanto hay acción, dándole motivos a los alumnos para aprender, pero, lamentablemente muchos maestros no aplican esto por miedo a que no funcione o porque ya es-



tán acostumbrados a este modelo antiguo. Yo recuerdo cuando estaba estudiando en el colegio que muchas veces tanto yo como alguno de mis compañeros le llegamos a preguntar al profesor ¿de qué me sirve en la vida esto ...? y es una pregunta muy válida, es una pregunta que siempre hacen los alumnos y el profesor nunca nos sabía responder porque siempre su respuesta era prácticamente la misma “porque yo lo digo”. Ese era básicamente su shalom con el que a todos nos contestaba, y eso, desde mi punto de vista es lo que tiene que cambiar un docente, tiene que buscar la manera de que el alumno sienta interés por lo que está haciendo, tiene que buscar la manera de llamar la atención del alumno para que quiera aprender a hacer las cosas.

Esto hace que me venga a la mente el siguiente poema de Apollinaire que dice: “acérquense al borde, les dijo. No podemos, tenemos miedo, contestaron. Acérquense al borde, repitió. Y se acercaron y él los empujó y volaron”. Analizando este poema de Apollinaire podemos notar que un docente no debe ni debería querer enseñar nada, sino, empujar a que el alumno se tire, y así como hay algunos que vuelan y otros que lo intentan, lo importante es eso: tirarse. Arriesgarse y atreverse a innovar. Esto me lleva a mi segundo punto: el desafío pedagógico, el desafío en la pandemia no es tecnológico, es pedagógico. Para algunos alumnos y maestros es la primera vez que desarrollan una experiencia pedagógica sin un contacto presencial, nunca podrá ser igual el modelo pedagógico presencial al del acceso remoto y las instituciones no están preparadas 100% para asumir este reto pedagógico, contar con un profundo conocimiento de la cátedra habilidades comunicativas y experiencia en el uso de la tecnología, entre muchas otras competencias requeridas por los estudiantes, que son imposibles de lograr en tan poco tiempo por parte de un profesor que no ha tenido experiencia previa en clases a distancia.

Y esto es justo lo que pasó cuando empezó esta pandemia. De repente, empezaron las vacaciones de Semana Santa y de un segundo a otro nuestro puente de quince días se convirtió en un mes, en dos meses, en un año, todo fue muy repentino y muchos de los docentes no estaban preparados para cambiar nuestro modelo de enseñanza. Uno de los grandes riesgos de este desafío pedagógico es que nuestros estudiantes pueden llegar a sentir soledad en el proceso de aprendizaje, ya que

un acceso remoto por tanto tiempo desde casa sin contacto con otras personas puede llegar a generar emociones de tristeza, miedo, desagrado. Aquí surge otro desafío, el desafío de fortalecer un acompañamiento psicopedagógico para maximizar los talentos de los jóvenes, evitar una mayor deserción y acompañarlos en los procesos de aprendizaje del manejo de sus emociones, que es algo importantísimo. El manejo de las emociones tiene una importancia como no tienen la menor idea y es algo que tristemente no se enseña en las escuelas, o por lo menos en la mayoría. Asimismo, este desafío se ha vuelto una oportunidad extraordinaria para la innovación pedagógica, sin duda, una vez superados los desafíos de la pandemia nuestros procesos de enseñanza aprendizaje nunca volverán a ser los mismos.

Ahora con esto pasamos al tercer punto, las nuevas formas de aprender y enseñar a partir de la pandemia. Mucho se habla de las cosas negativas que nos ha traído la pandemia de las deficiencias del sistema educativo, pero poco se habla de lo que nos ha dejado como aprendizaje y como experiencia. Recuerdo que cuando empezó la pandemia y de todo esto había memes en internet que decían que estamos viviendo un momento histórico y siempre ponían la respuesta de que ese no es el tipo de momento histórico en el que yo hubiera querido vivir, no. Yo creo que todos queremos vivir un momento histórico, pero de los buenos, la pandemia nos metió a la fuerza en un experimento educativo global que nos está obligando sin querer a explorar qué pasa en un mundo interconectado. Yo les pregunto aquí ¿podemos aprender de este escenario educativo? Por primera vez todos los docentes tenemos la necesidad de animarnos a

probar cosas nuevas y nuevas maneras de enseñar. La innovación en la educación no es un tema nuevo, pero hasta ahora, la innovación educativa venía en casos muy aislados y de un día para otro, todos tuvimos que usarla rediseñando nuestras clases a distancia y animándonos a buscar nuevas maneras de hacer las cosas y dándonos así cuenta de las muchas herramientas que existen, pero que nunca habíamos pensado ni siquiera utilizar. Pongo como ejemplos Classroom, Canva, Kahoot, entre muchos otros, porque hay muchos, y esto no solo está pasando en el sistema privado o público, hoy en día todo tipo de profesores y profesoras están enseñando en línea, desde clases de yoga, hasta clases de música. Todos aquí están buscando nuevas formas de enseñar y lo importante, todos están aprendiendo juntos a hacerlo.

Los alumnos, en alguna ocasión imaginamos una escuela ideal en la que existe una parte en la que nosotros podamos elegir qué aprender cuándo y cómo, y de repente de un día para otro esto está pasando. En general, está comprobado que los adolescentes aprenden mejor cuando logran organizar sus propios tiempos, algunos estudian más en la noche, otros empiezan por las materias que más les interesan, otros se conectan con sus compañeros, o buscan vídeos para aprender algo nuevo, y esto nos ayuda a pensar en la educación

a futuro, ya que vienen ligados directamente con el aprender a aprender. Así se puede lograr de mejor manera, enseñándoles a utilizar estos tiempos y a organizarse.

Por otro lado, podemos deducir qué es lo que sucede cuando no tenemos la escuela física como lugar a donde ir; la pandemia logró que nos diéramos cuenta del valor de la escuela y de la enorme tarea que están haciendo y que hacen todos los días los docentes cuando los alumnos no pueden ir a la escuela: aparece una fuerte necesidad de un espacio que garantice que todos puedan aprender. Muchos padres de familia en estos tiempos han intentado ayudar a sus hijos con sus tareas o acompañarlos dentro de sus clases y se han dado cuenta de lo difícil que es ser un buen maestro. Esta pandemia está haciendo muy visible la diferencia entre los hogares, no solo el que tiene computadora y el que no, o el que tiene internet y el que no. También tenemos el que tiene un lugar tranquilo para estudiar y el que no, el que tiene que hacer las tareas del hogar y el que no. La escuela une entre paréntesis todas estas desigualdades y ayuda a que todos los chicos y chicas estén en igualdad de condiciones para aprender.

En conclusión, la pedagogía ha dado un giro de 180° gracias a la pandemia y lejos de ver esto como una desventaja, hay que verlo como una oportunidad para innovar y aplicar estas innovaciones el día de mañana; llevarlas a las aulas en un futuro, salir de la misma educación, del mismo proceso de enseñanza que se viene dando desde hace ya varias décadas e innovar la manera en que se dan las clases. Yo veo esta pandemia como una oportunidad de mejorar los procesos de enseñanza-aprendizaje, encontrando y formando nuevas estrategias que pueden ser llevadas hacia los medios digitales y así, modificando la enseñanza y sorprendiendo día a día a nuestros alumnos. Así que no caigamos en prácticas arcaicas, innovemos para que nuestros alumnos puedan llegar a volar. ■